

### *El texto y su glosa*

#### Kierkegaard, Dos maneras de entender

En un capítulo de *La enfermedad mortal*, Kierkegaard critica la definición socrática del pecado como ignorancia<sup>1</sup>. Pero después confiesa que no quiere pasar por alto “la gran verdad que encierra el principio de la ignorancia socrática” (173).

Muchos hablan elocuentemente del Bien supremo, pero no expresan en su vida esta verdad que han comprendido. Comenta Kierkegaard:

“Uno no sabe si reírse o ponerse a llorar, cuando oye esta retahíla de seguridades de que muchos hacen gala a propósito de haber comprendido y entendido a la perfección qué cosa sea el Bien supremo. Pero lo que más provoca en uno la risa o el llanto es verificar que todo este saber y toda esta comprensión no representan en absoluto ninguna virtud operante en la vida de los hombres, hasta tal punto que, no solamente no expresan con su vida, aunque fuera de una manera muy lejana, que han comprendido, sino que cabalmente expresan en la práctica todo lo contrario” (174). Si han comprendido la grandeza del Bien supremo y eterno, y no viven esta verdad, ¿de veras han comprendido?

“El espectáculo de un contrasentido tan lamentable como ridículo le hace a uno exclamar, sin poderlo remediar: Pero ¿cómo diablos es posible que hayan comprendido? ¿No será más bien una mentira? Aquí nos viene a sacar del apuro aquel viejo irónico y moralista [Sócrates], diciéndonos: ¡No, amigo mío, no lo creas nunca; no lo han comprendido; pues, si lo hubiesen comprendido de veras, entonces lo expresarían también con sus vidas y harían de seguro lo que habían comprendido!” (174).

A continuación, distingue Kierkegaard dos maneras de entender o de entendimiento: la comprensión que se traduce en acción y la comprensión separada de la acción. “¿No habrá acaso dos maneras de entender? Desde luego, completamente exacto” (174). Kierkegaard desarrolla negativamente esta distinción, mostrando cómo una comprensión, que no se traduce en acción, no es comprensión. Abreviaré un poco el texto.

“Resulta infinitamente cómico que un hombre haga hincapié y nos diga qué es lo justo (mostrando por esta parte que lo ha comprendido) y, en el momento de actuar, nos salga cometiéndole todas las clases de injusticias (con lo que demuestra que no ha comprendido en absoluto). Infinitamente cómico es ver que un hombre puede pasarse las horas enteras... leyendo o escuchando el desarrollo del tema de la abnegación y de la nobleza, que implica que uno esté dispuesto a ofrecer su vida por la verdad..., y

---

1. *La enfermedad mortal* (Madrid, 1969). Segunda parte. Libro primero. Capítulo segundo. Traducción de DEMETRIO G. RIVERO.

a renglón seguido... y todavía con lágrimas en los ojos, lo veamos aprovechando la más mínima oportunidad que se le ofrece en defensa de la mentira...(176). Y cuando yo veo que algunos, después de jurar y perjurar que han comprendido a la perfección cómo Cristo vivió en el mundo bajo la forma de un simple siervo, pobre, desgraciado, escarnecido y, según dice la Escritura, escupido... Cuando yo veo, repito, que estos mismos sujetos buscan con tanto afán el puesto en que mundanamente mejor se esté y se instalan en él con todas las comodidades... Cuando yo los veo con qué angustia, como si se tratara de salvar la misma vida, procuran soslayar cualquier ráfaga de viento desfavorable, ya venga de la derecha, ya venga de la izquierda,... Cuando yo los veo, finalmente, tan dichosos, tan sumamente dichosos, tan radiantes de alegría que (para que no falte nada en el cuadro) incluso dan gracias a Dios con una emoción infinita por lo mucho que todo el mundo, absolutamente todo el mundo, les honra y les ensalza... Entonces nunca ceso de preguntarme a mí mismo, recordando a aquel noble sabio de la antigüedad: ¿Cómo diablos es posible, oh Sócrates, Sócrates, Sócrates, que estos hombres hayan comprendido lo que dicen haber comprendido?" (175-176).

Esta distinción de dos maneras de entender, Kierkegaard la atribuye a Sócrates. Y termina de este modo: "La definición socrática del pecado se viene a salvar en cierto sentido y de la siguiente manera. Si un hombre no hace lo que es justo, con ello también demuestra que no ha comprendido... La verdadera comprensión de lo que es justo le impulsaría de inmediato a cumplirlo, convirtiendo su vida en un eco simultáneo de su comprensión. Lo que demuestra que el pecado es ignorancia" (178)<sup>2</sup>.

DR. JOAN PEGUEROLES, S.I.  
*Universitat Ramon Llull*

---

2. La misma distinción aparece en un texto del Diario de 1847. Cita primero Kierkegaard una página de Lutero: "Toda la doctrina (de la redención, y en el fondo todo el cristianismo) debe ser puesta en relación con la lucha de la conciencia angustiada. Suprime la conciencia angustiada y podrás cerrar las iglesias y convertirlas en salas de baile". A continuación, Kierkegaard comenta soberbiamente: "La conciencia angustiada comprende el cristianismo como un hambriento: si le pones delante una piedra o un pedazo de pan, comprende que uno es para comer y el otro, no. De este modo la conciencia angustiada comprende el cristianismo".

A continuación Kierkegaard distingue dos maneras de entender: "Pero me dirás: La redención yo no la puedo comprender. Y te respondo: Tienes que preguntarte: ¿en qué sentido lo quieres comprender? ¿En el sentido de la conciencia angustiada o en el sentido de la especulación indiferente y objetiva? Si uno quiere estarse sentado y especular tranquilo y objetivo en la mesa de estudio, ¿cómo podrá comprender la necesidad de la redención? Una redención es necesaria sólo para una conciencia angustiada. Si un hombre pudiera vivir sin la necesidad de comer, ¿cómo podría comprender la necesidad de comer que el hambriento comprende tan fácilmente? Lo mismo ocurre en el campo del espíritu" (VII A 192. 1847).